



COMISARIADO  
DE GUERRA

# BOLETIN

DEL SUBCOMISARIADO DE PROPAGANDA



**Camarada miliciano!**  
Sé valeroso, pero no imprudente ni temerario.

El mejor soldado no es el que se hace matar por el enemigo, sino el que lo sabe combatir con el menor riesgo.

Disciplina, valor, serenidad: he ahí los principales factores de la victoria.

Sin ellos nada puede lograrse. Con ellos nada hay imposible.

Año I

Madrid, 29 de octubre de 1936

Núm. 3

## "Pueblo de Madrid; combatientes del frente: Llegó la hora del esfuerzo decisivo"

Llegó la hora del esfuerzo decisivo. Los ataques del enemigo se estrellan contra nuestra voluntad de vencer. Es el momento no sólo de hacer frente al enemigo, sino de arrojarle de una vez para siempre de sus posiciones actuales; de librar a Madrid de la garra fascista, que se extiende impotente sin poder llegar al corazón de nuestra capital.

El Gobierno, estrechamente unido a los combatientes del frente, les conjura a proseguir su lucha heroica, a no ceder un solo palmo de terreno, a lanzarse al ataque con la violencia del que, si sabe combatir, tiene de antemano asegurada la victoria.

A la vez que exige, el Gobierno les anuncia a las fuerzas del frente que dispone de todos los medios necesarios para lograr el triunfo.



"... el Gobierno anuncia a las fuerzas del frente que dispone de todos los medios necesarios para lograr el triunfo."



BARDAJANO

## AVANCE DE VICTORIA

Esta madrugada se ha puesto decididamente al lado de las fuerzas leales la ofensiva y la victoria. Queremos ser parcos en la expresión a falta de comunicado de guerra. Sólo hemos de decir que ante el empuje arrollador del Ejército del pueblo se han roto las líneas de resistencia enemiga por varios sitios. El formidable aparato de guerra de los traidores ha sentido la potencia del nuestro. Y lo ha sentido de modo definitivo.

En avance victorioso y arrollador, nuestras columnas han tomado Torrejón de la Calzada, Torrejón de

Velasco y han llegado a esta hora ante las puertas de Illescas.

La estación de Seseña obra, a la hora de escribir estos renglones, en manos leales.

Quisiéramos tener don de adivinanza para conocer de antemano nuestro triunfo en Navacerrada.

La aviación de la República ha destrozado varias concentraciones enemigas de infantería y caballería. Asimismo numerosos camiones de personal combatiente.

La reserva natural nos impide hablar más. Sólo una palabra: Hemos abierto el camino de la victoria.

Disciplina férrea. Ni un paso atrás. Hacia adelante siempre. Y que los prisioneros que caigan en nuestras manos sean, al ser respetadas sus vidas, como ordeno que las respetéis, la mejor evidencia de que lado están la barbarie y la destrucción y de qué otro el heroísmo de quienes, por defender la causa del pueblo, pueden permitirse la grandeza que inspira a las masas populares.

Obedeced con toda tranquilidad y confianza las órdenes de vuestros jefes y de vuestros comisarios de guerra. ¡Al ataque! ¡Por la liberación definitiva de Madrid, fortaleza suprema de la lucha mundial contra el fascismo!

Aguarda la llegada de vuestros partes de victoria el presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra.—Francisco Largo Caballero.



"... el Gobierno anuncia a las fuerzas del frente que dispone de todos los medios necesarios para lograr el triunfo."



# HORA DE PONERSE EN PIE NUESTRA CAUSA Y LAS POTENCIAS

El presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra ha dirigido a todos—Madrid y frentes—una interesantísima y alentadora orden.

Hasta la fecha, compañeros, habéis resistido todos los ataques con la firmeza y serenidad que os comunica la idea que defendéis y con el valor que el pueblo demostró en todo momento.

Hoy, camaradas, el Gobierno ordena y exige. Puede hacerlo. Nosotros tenemos que obedecerle y, a él unidos, conseguir la gran victoria que nos espera. Llegó la hora nuestra, la hora del empuje y del gran ataque en que arrasemos a todos los traidores que ante nosotros encontremos.

¡Llegó la hora, soldados del pueblo! ¡Poseemos ya todos cuantos medios de ofensiva se pueden obtener! ¡Confianza ciega en el Gobierno Largo Caballero, que nos ordena! Con vuestro valor y con los efectivos de que ya disponemos... ¡la victoria es nuestra! ¡Seguridad, camaradas! ¡Ni un momento de espera! Todos vuestros pasos, ¡adelante siempre!

Decidíos con toda la fuerza de nuestra razón y ¡al ataque! No estáis solos, ¿entendéis bien? Estáis amparados por el Gobierno Largo Caballero, único que podía conseguir el triunfo y que ha puesto en vuestras

manos todo el material necesario para poder exigir de vosotros lo que en la orden os manda. Estáis ayudados también por vuestros compañeros de retaguardia, que con su trabajo sin descanso y eficaz consiguen con vosotros la gran ofensiva ya iniciada.

Vanguardia y retaguardia: ¡las dos unidas al Gobierno Largo Caballero!

Vanguardia y retaguardia: ¡las dos íntimamente ligadas para la liberación definitiva de Madrid!

El presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, nuestro camarada Largo Caballero, dice al final de su orden:

“AGUARDO LA LLEGADA DE VUESTROS PARTES DE VICTORIA.”

¡Adelante, camaradas del frente! ¡Adelante siempre! Que frase tan terminante no es más que el primer clarín anunciador del triunfo enorme que vais a obtener, del gran triunfo definitivo que nos espera.

Hoy, 29 de octubre de 1936, es el día-fecha que marcará el gran y decisivo jalón de nuestra Historia revolucionaria. ¡Horas fuertes, alegres, definitivas para la formidable VICTORIA!

¡Viva el Gobierno Largo Caballero!

¡Viva la República democrática!

La miopía extraña—y por lo visto incurable—de las potencias que se autotitulan democráticas, persiste en términos absurdos. Comenzó, asombrándonos, con la propuesta francesa de “neutralidad”, formulada por un estadista que pretende ser considerado como jefe de un Gobierno de Frente Popular en un país en el cual el fascismo lleva camino de imitar a los facciosos españoles. Continuó, a cargo de Inglaterra, con una actitud poco en armonía con la conducta lógica en quienes se consideran precursores de las máximas libertades políticas. Las palabras de Lord Plymouth, aceptando como satisfactorias las gratuitas negativas de Alemania respecto a la ayuda que presta a los rebeldes españoles, constituyen un monumento de inmoralidad internacional. El presidente del Comité de Londres, al dar como buenas esas “explicaciones” hitleristas, niega la evidencia de las pruebas aportadas por el Gobierno español y pretende, sin duda, garantizar así la persistencia en la mencionada ayuda. La maquinaria no puede ser más burda. Declarando que ni Portugal, ni Alemania, ni Italia cooperan en la insurrección que viene ensangrentando a España y negando al Estado español la facultad de aprovisionarse en el extranjero se intenta un ataque a fondo contra nuestras libertades.

de: “Es ya hora de que Francia siga una política no basada únicamente en el miedo a las complicaciones.” Dudamos mucho de que esa petición logre el éxito que merece. La razón, la justicia, no significan nada ante la “precaución” de que ese Gobierno pseudo popular hace gala.

Mientras la comedia se desarrolla, los cómplices extranjeros de la traición perpetrada por los facciosos españoles continúan enviando a nuestros enemigos cuanto material de guerra precisan. Es inútil que presentemos pruebas incontrovertibles de ese descarado apoyo. Contra ellas basta, según vemos, una frase de Lord Plymouth, dando por suficiente la “explicación” alemana.

Apena y entristece pensar que de no mediar la conducta enérgica y justiciera de la U. R. S. S. la farsa internacional de que se nos quiere hacer víctima hubiera llegado felizmente a término para escarnio de la justicia y ejemplo del egoísmo brutal de la potencias que se creen destinadas a señalar el rumbo del porvenir mundial.

Venceremos. Y después... Acaso nos hallemos en situación de proclamarnos “neutrales” (aunque nuestra lealtad nos lo prohíba) ante situaciones “de hecho” que se planteen en alguno o en varios de esos países, coautores del pacto de “no injerencia”.

La prensa y propaganda que diariamente se envía a los comisarios delegados de Guerra, de columna o sector, debe hacerse llegar sin demora alguna a las líneas más avanzadas que haya establecidas.

## Unidad de acción política y militar

Los comisarios delegados deberán tener en cuenta que en el aspecto militar un Ejército es tanto más eficaz cuanto cuantos cuentan con la confianza mayor es la compenetración entre las unidades y los mandos. Es, por consiguiente, ineludible persuadir a los soldados y milicianos de esto: que las clases, oficiales, jefes y generales que dirigen las operaciones, cuentan con la confianza del Gobierno y de los Sindicatos y grupos políticos que apoyan a éste, los cuales, a su vez, son representación genuina de los anhelos que en el aspecto social sienten todos y cada uno de los combatientes. De manera simultánea, los comisarios delegados deberán persuadir a los mandos del Ejército que la acción a desarrollar por la organización del Comisariado general de Guerra no va, en modo alguno, en menoscabo de la autoridad ni del prestigio del mando militar, cualesquiera que sean la categoría y radio de acción de éste. Por el contrario, la eficacia de la función del comisario general, los subcomisarios y los comisarios delegados será mayor a medida que más contribuya a establecer la coordinación necesaria entre los mandos y la tropa.

## CONSEJOS A LOS MILICIANOS

# Cómo debemos resguardarnos en campaña

III Hemos de enumerar hoy las precauciones que debemos adoptar para protegernos contra la aviación enemiga, tanto por lo que se refiere a los cuidados precisos para que no nos descubra en sus vuelos de reconocimiento como para que no nos alcancen sus proyectiles cuando bombardea.

Cuando hay posibilidad de que los aviones adversarios pasen por sobre nuestras tropas, éstas deberán no marchar nunca por el centro de carreteras ni caminos. Las siluetas (y especialmente si se marcha por el sol, la sombra que se proyecta sobre el suelo, de tonalidad clara, de las vías corrientes de circulación) son fácilmente observables desde los aeroplanos.

En consecuencia, la prudencia más elemental aconseja que se camine por las cunetas, junto a setos o lindes, y si hay árboles, a su sombra. En las marchas a campo traviesa, bordear vallados, setos y bosques, de modo que las figuras no se destaquen demasiado sobre el terreno.

Si se trata de grupos o unidades, ha de procurarse diseminar las fuerzas de modo que no constituyan grupos fácilmente divisibles. Así se evita también, en el caso de ser descubiertas, bajas producidas por ametralladoras o bombas de los aviones, como después veremos. Habrá de evitarse en lo po-

sible transitar por senderos conocidos o usados habitualmente en tiempo de paz. Esas pequeñas vías suelen ser familiares para los enemigos y figurar en sus planos. Es preferible trasladarse de un lugar a otro siguiendo la dirección de esos caminos, pero sin pisarlos, a cierta distancia de ellos, aprovechando los accidentes del terreno que sirvan para disimular nuestro paso (linderos, setos, etcétera).

Al acampar se procurará siempre no proporcionar al enemigo la menor señal de nuestra estancia de un punto determinado. Se evitará la salida de humo y se tendrá buen cuidado de disimular las tiendas, reducidos provisionales o parapetos con ramaje que oculte su naturaleza y puedan darles aspecto de accidentes naturales del paisaje.

Como es lógico, este cuidado se extremará cuando se trate de nidos de ametralladoras, que serán disfrazados con el mayor detenimiento.

Siempre es una lamentable imprudencia encender por la noche hogueras en los campamentos. Y resulta más grave aún si existe en el sector aviación enemiga que pueda descubrir por el resplandor la situación del estacionamiento. Se evitará toda luz, incluso las diminutas de una cerilla o un cigarrillo. Es muy importante esta precaución, y de su inobservancia se derivan frecuentemente consecuencias dolorosas.

Si se acampa en un caserío, se mantendrán apagadas las luces por la noche, e incluso de día se disimulará la existencia de lumbre, ocultando lo mejor posible las cocinas. Los vehículos y las caballerías se esconderán, a ser factible, bajo techado, o cuando menos se situarán junto a los muros o debajo de los árboles.

Veamos ahora cómo obran las bombas de aviación y de qué forma podremos protegernos contra los efectos del bombardeo.

Por lo general, dichas bombas son de mucho peso y contienen fuerte carga explosiva, lo que las hace muy temibles. Estallan al tocar el suelo y suelen ser arrojadas en serie, es decir, varias seguidas, con objeto de lograr con más facilidad el objetivo propuesto, ya que, por el avance del aeroplano y la consiguiente desviación del proyectil, los blancos son poco frecuentes con la primera granada.

Téngase en cuenta que bastante antes de pasar por encima de nosotros el avión, sus bombas pueden alcanzarnos, dado que no caen verticalmente por las expuestas razones. Debemos, pues, adoptar las precauciones

## La aviación de la República

Hay que añadir una más a la ya larga lista de jornadas gloriosas de nuestra heroica aviación. Fresca aún la tinta de los comentarios a las hazañas del día 27 en Talavera, Cartagena y Aguilas, ayer nuestras escuadrillas, con admirable audacia y extraordinaria precisión, bombardearon simultáneamente los aeródromos rebeldes de Cáceres, Granada y Sevilla, destruyendo aparatos, hangares y material de repuesto del enemigo y causando grandes daños en los campos de aterrizaje. También volaron sobre Naval Moral, sin arrojar bombas por no haber allí aparatos que justificasen el gasto de explosivos.

Este es el comienzo del desarrollo de un vasto plan ofensivo que realizará nuestra abnegada aviación. La iniciación de esa ofensiva no ha podido ser más afortunada. Demuestra la eficacia de nuestros elementos aéreos de combate y el recto espíritu de los aviadores populares.

En estas horas, cuando se desarrolla en los diversos frentes una acción bélica que puede ser decisiva para la suerte de la democracia española y mundial, hemos de entonar un emocionado canto en honor de esos valientes y sufridos aviadores, que no han vacilado nunca en arriesgar su vida para asegurar el triunfo de la legítima voluntad del pueblo.

pertinentes tan pronto como descubramos la proximidad de los aparatos.

Si se espera el bombardeo, y, en general, cuando se trate de acantonamientos en el campo, se harán hoyos individuales o, mejor aún, zanjitas o trincheras muy estrechas y bastante profundas, en las que nos refugiaremos tan pronto como aparezcan los aviones en nuestro horizonte.

Cuando nos sorprenda en la marcha la presencia de un avión

adversario, sin que dispongamos de medios para construirnos rápidamente un abrigo eficaz, nos tumbaremos en el suelo, procurando aprovechar, para protegernos, alguna elevación o protuberancia del terreno.

Para hurtarse a la observación de los tripulantes de un aeroplano debe buscarse, durante el día, una sombra cualquiera. Si hay árboles en el terreno donde nos encontremos, ha de procurarse situarse a la sombra de ellos, mejor aún que al abrigo de sus

Todos los comisarios políticos deben saber que este BOLETIN es el órgano de iniciativas y educación política de las fuerzas combatientes de la República. Deben, pues, aportar su esfuerzo al mismo

Comentarios, artículos, consejos y experiencias, todo ello debe enviarse al BOLETIN. Haciendo referencia al mismo en el envío para facilitar la rapidez de su publicación

